



# BÚSCATE EN MÍ

## Los *jóvenes* conversan con *Jesús*

MONS. CARLOS OSORO



**Edición y epígrafes**

Herminio Otero

**Maquetación**

Enrique Castilla

**Ilustraciones**

Mons. Carlos Osoro

© Carlos Osoro

© PPC 2016

Parque empresarial Prado del Espino

Impresores, 2

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.es

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRESENTACIÓN

### Encontrarse con Dios en Jesucristo

#### Queridos jóvenes:

Este libro se ha ido fraguando en mi corazón desde hace muchos años. Numerosos encuentros con diversas generaciones de jóvenes me han llevado a formular lo que yo llamaría «las grandes catequesis cristianas desde el inicio mismo de la Iglesia». Y me animó a ello todavía más la celebración del «Año de la misericordia», que me hizo ver, con más claridad aún, lo que Jesucristo nos ha mostrado y revelado y lo que supone un encuentro con él. Él nos muestra, con su vida y con su palabra, lo que la Iglesia ha querido regalar a los hombres a través de los tiempos: «Si Jesucristo es el rostro del Padre, la Iglesia es el rostro de Jesucristo».

Siempre he querido proponer a los jóvenes acoger a Cristo para darlo a conocer a todos los hombres con nuestra vida, y así protagonizar en nuestra historia, con toda la Iglesia, con obras y palabras, el anuncio del mensaje con más novedad y más revolucionario, pues cambia nuestras vidas desde dentro: nos da un corazón nuevo, unos ojos nuevos, unos oídos nuevos y nos hace criaturas nuevas, hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Esta propuesta es única y no se hace con armas construidas por los hombres, sino con la gracia y la fuerza que viene de Dios, que cambia radicalmente nuestras vidas y nos hace «nuevos».

Siempre he deseado poner en manos de los jóvenes aquello que es fundamental para descubrir ese rostro de Cristo, el Hombre Nuevo.

Por ello el libro está pensado para que podáis iniciaros en el encuentro con Jesucristo. Pienso en voz alta y comparto con vosotros estas reflexiones y vivencias para que podáis encontraros con la persona de Jesucristo, que os busca incansablemente, que siempre está a vuestro lado aunque no os deis cuenta, y que es quien provoca la verdadera alegría y da el verdadero sentido que tiene la vida.

¿Cómo surgen estas reflexiones, estas catequesis? Ha sido después del Encuentro Mundial de Jóvenes en Cracovia, que tuvo lugar del 25 de julio al 1 de agosto de 2016, cuando determiné ponerme a hacer lo que desde hacía años venía pensando. Sí, desde hace muchos años tenía ganas de decir a los jóvenes que acojáis el título más grande que un ser humano tiene: ser «Hijo de Dios y Hermano de los hombres». Jesucristo mismo nos reveló y enseñó a ejercer este título en la vida.

Tres capítulos conforman el libro: comienzo con el Padre nuestro y termino con el Credo. En medio de estos dos capítulos puse otro, para mí entrañable, que llamo Ave María. Fue el Señor quien nos puso a su Madre en medio de él: «Ahí tienes a tu Madre», «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Los dos primeros capítulos (Padre nuestro y Ave María) los escribí con el corazón esponjado. El otro, el Credo, lo hice con más cuidado y con deseo de ser fiel a la fe que la Iglesia proclama; ello quizá me dio menos espontaneidad y así lo comprobaréis.

### **Mi vida con los jóvenes**

Me vais a permitir que me remonte a mis primeros años de vida y recuerde a mis padres y a los sacerdotes de mi pueblo, don Jesús y don Manuel; mis años en el colegio salesiano, donde, de la mano Don Bosco, se me grabó el amor a María Auxiliadora; mis inicios en el trabajo docente en el colegio de La Salle de Santander... Recuerdo como si fuera hoy mismo el primer día de clase ante los alumnos. En lo más profundo de mí se suscitó una pregunta que en muchas ocasiones se me había planteado, pero que en aquella fue determinante: «Carlos, ¿estás dispuesto a hacer algo más por estos muchachos?». Siempre había sentido una llamada al ministerio sacerdotal. Como si fuera hoy, recuerdo que por la tarde bajé a la iglesia de los jesuitas de Santander

a ver al padre Serrano, con quien me dirigía. Le conté lo que había en mi corazón y que él ya conocía con anterioridad. Me dijo: «Vamos a discernirlo durante este curso y tomas la decisión».

Ese curso fue determinante. Y un año después, el día 15 de octubre de 1965, llegaba a Salamanca, donde viví unos años entrañables de estudio y de trabajo, y también de dedicación a los jóvenes. Aún recuerdo las clases a jóvenes gitanos en los bajos de la parroquia de Pizarrales y, más tarde y con mucha intensidad, en el Centro de Adultos de la parroquia de Santo Tomás de Villanueva. Allí llegaban a las clases en sus diversos niveles muchos jóvenes de toda la ciudad que estaban trabajando y que deseaban seguir alimentando su formación. Los vínculos con aquellos a quienes di clase han durado hasta ahora y siempre me han acompañado en los momentos importantes de mi vida: ordenación de sacerdote en Santander, ordenación de obispo en Orense, tomas de posesión como arzobispo en Oviedo, Valencia y Madrid.

¿Y cómo no recordar mis inicios de ministerio sacerdotal en Torrelavega (Cantabria)? Allí trabajé con gran intensidad con los jóvenes: palabras llenas de jóvenes tienen sentido en aquel lugar de Cantabria, entrañable para mí: «La Pajarera», la «Casa de los Muchachos», los trabajos con la Congregación de los Sagrados Corazones, las clases en la Escuela de Magisterio de Torrelavega... Más tarde, ya como rector del seminario de Corbán en Santander y como vicario general de Santander durante veinte años, tuve siempre un interés especial en que los jóvenes descubriesen la persona de Jesucristo.

### **Encuentro mensual con los jóvenes**

Cuando me nombran obispo de Orense, comienzo lo que hasta ahora nunca interrumpí en todas las diócesis donde he estado: el encuentro mensual con los jóvenes. Nunca, en los años que llevo de obispo, falté a esa cita. Supe hacer muchos kilómetros para no fallar en ese encuentro mensual aunque ellos, por diversos motivos, no vinieran. Solamente dos veces en todos los años que llevo de obispo falté a esa cita, pero envié quien me representara. ¡Cuántos momentos y cuántos encuentros en Santa María Madre en Orense! ¡Cuántos encuentros en la catedral de Oviedo y en la basílica de Gijón! ¡Cuántos encuentros en la basíli-

ca de la Mare de Déu dels Desamparats en Valencia y, en otras ocasiones, rotando por las Vicarías territoriales!

Hoy sigo encontrándome con los jóvenes de Madrid, que siempre me sorprenden por su respuesta y por su entrega, tanto ellos como los sacerdotes y los miembros de la Vida Consagrada que los acompañan. Cada primer viernes de mes, a las nueve de la noche, van llegando a tomar el bocadillo conmigo en la explanada de la catedral de La Almudena, para, a las diez, comenzar el encuentro de oración. Quiero daros las gracias desde aquí; siempre sorprendéis. Mejor: siempre me sorprende Jesucristo a través de vosotros. Gracias.

### **Un libro para seguir escribiendo**

Este libro no es un libro más, como otros que he escrito. Quiere ser un libro que entre todos sigamos escribiendo con la convicción de que «Dios es real, se manifiesta en nuestro hoy y está en todas partes». Como diría san Ignacio, tenemos la tarea de «buscar y encontrar a Dios en todas las cosas». Y deseo que los jóvenes lo encontréis.

Os invito a no caer en la tentación de buscarlo en el pasado o en lo que creemos que se puede dar en el futuro. El Dios concreto, con rostro, está aquí y ahora. No hagamos lamentaciones de cómo van las cosas hoy, pues esto no ayuda a encontrar a Dios. Hay que encontrar a Dios en nuestro hoy, pues Dios se manifiesta en una revelación histórica en el tiempo. Es el tiempo el que inicia los procesos; el espacio los cristaliza. ¡Qué profundo misterio! Dios se encuentra en el tiempo, en los procesos en curso. Dios se manifiesta en el tiempo y está presente en los procesos de la historia. Como san Agustín, busquemos a Dios para hallarlo y, hallándolo, busquémosle siempre. Este libro desea que vosotros, los jóvenes, os embarquéis en la aventura de la búsqueda del encuentro y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios. Como nos dice el papa Francisco, Dios está primero, Dios está siempre primero, Dios «primerea».

Me encanta poder deciros que, a través de toda mi vida, cada vez que me he encontrado con los jóvenes, he percibido con claridad que estoy prestando un servicio a lo que es más valioso, que es vuestra inquietud. Hace muy pocos días me preguntaba una pareja: «¿Eres feliz?»

¿Por qué?» Simplemente les respondía: «No soy un desempleado, tengo un trabajo: el trabajo de pastor. He encontrado mi camino en la vida, y recorrer este camino me hace feliz, y más cuando lo hago con vosotros. Eso no quiere decir que no haya problemas en mi vida. No. También los tengo, pero la felicidad no desaparece con los problemas, pues hay Alguien que me alienta a seguir adelante. Es Jesucristo, que me dice que sea cauce para que llegue una nueva melodía a los jóvenes y les manifieste que no tengan miedo, que remen mar adentro, que sigan adelante.»

De ahí viene el título del libro: «Búscate en mí», frase que un día oyó Teresa de Jesús en la oración y que después comentó en el poema «Alma, buscarte has en Mí, / y a Mí buscarme has en ti». En el fondo, la pregunta que deseo que vosotros mismos respondáis es esta: «Tú, joven de este siglo XXI, ¿dónde estás? ¿Quién eres?». Cuando el ser humano se encuentra a sí mismo, entonces busca a Dios y se lanza a dar a los demás la bondad, la verdad y la belleza que ha encontrado. A todo eso te invito con este libro.

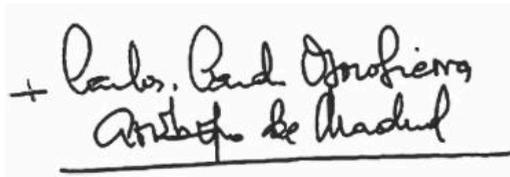
### **Un libro interactivo**

Muchas de estas reflexiones catequéticas las he ido compartiendo con vosotros en los encuentros de oración en las diversas diócesis. En estos momentos de oración, de diálogo con el Señor, se puede hacer mejor la comunicación de lo que uno considera más importante. El encuentro con el Señor siempre es una gracia.

Al leer ahora esas reflexiones, tú también puedes ir convirtiendo esa lectura en oración y en meditación. Y sobre todo puedes ir concretando por escrito o de forma gráfica lo que vas descubriendo, lo que vas viviendo, lo que el Señor te dice o te invita a hacer. Por eso este es un libro interactivo: en él digo lo que yo vivo y os invito a que concretéis lo que cada uno va descubriendo. Podéis hacerlo al final de cada capítulo, en el apartado «Ahora te toca a ti», plasmando en las páginas reservadas para ello vuestros descubrimientos y vivencias mediante reflexiones, relatos, poemas y dibujos según se indica en cada ocasión. Y, al final, una vez que hayáis completado vuestra parte, podréis participar en el concurso «Búscate en mí», cuyos premios os

ayudarán a pagar en parte la matrícula de los estudios que estáis realizando. Y sobre todo recibiréis todos el premio de hallar un sentido más profundo a vuestra vida y convertirlos en «discípulos misioneros» del Señor.

¡Cuánto me gustaría que a través tuyo, «testigo y apóstol», otros jóvenes conozcan a Jesucristo y puedan descubrir en ti la bondad, la verdad y la belleza que en Dios hemos encontrado!



+ Carlos, Card. Osoro  
Arzobispo de Madrid

Carlos Osoro  
Cardenal arzobispo de Madrid

## AHORA TE TOCA A TI

Este es un libro interactivo: Completa el apartado **«Ahora te toca a ti»**, al final de cada capítulo, y participa en el concurso **«Búscate en mí»**.

Rellena los datos en la página 207 y envía el libro completado a:

Concurso **«Búscate en mí»**

Arzobispado de Madrid

Calle Bailén, 1.

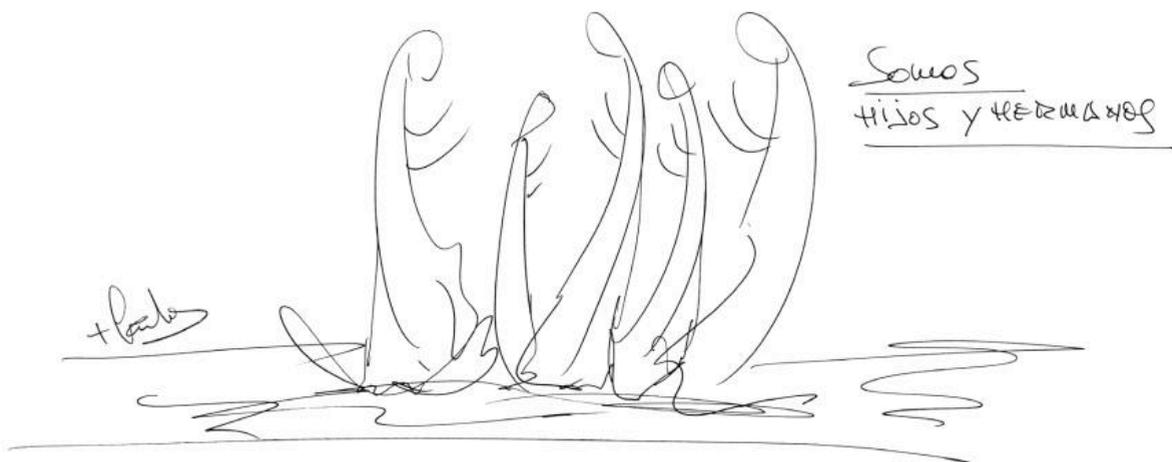
28013 Madrid

Mira las bases del concurso en:

**[www.e-sm.net/bembases](http://www.e-sm.net/bembases)**

# PADRE NUESTRO

**Entra y aprende a vivir  
con el nombre de “hijo y hermano”**



1. «Padre nuestro»
2. «Que estás en el cielo»
3. «Santificado sea tu nombre»
4. «Venga a nosotros tu reino»
5. «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»
6. «Danos hoy nuestro pan de cada día»
7. «Perdona nuestras ofensas como también  
nosotros perdonamos a los que nos ofenden»
8. «No nos dejes caer en la tentación»
9. «Líbranos del mal»
10. «Amén»

# 1

## «PADRE NUESTRO»

### TEXTO PARA MEDITAR: Parábola del hijo pródigo

15 <sup>11</sup> También les dijo:

–Un hombre tenía dos hijos; <sup>12</sup> el menor de ellos dijo a su padre: «Padre, dame la parte que me toca de la fortuna». El padre les repartió los bienes. <sup>13</sup> No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. <sup>14</sup> Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. <sup>15</sup> Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. <sup>16</sup> Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. <sup>17</sup> Recapacitando entonces, se dijo: «Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. <sup>18</sup> Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; <sup>19</sup> ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros». <sup>20</sup> Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. <sup>21</sup> Su hijo le dijo: «Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». <sup>22</sup> Pero el padre dijo a sus criados: «Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; <sup>23</sup> traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, <sup>24</sup> porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado». Y empezaron a celebrar el banquete. <sup>25</sup> Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, <sup>26</sup> y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. <sup>27</sup> Este le contestó: «Ha vuelto

tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud». <sup>28</sup> Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. <sup>29</sup> Entonces él respondió a su padre: «Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; 30 en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado». 31 Él le dijo: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; 32 pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado».

**Lucas 15,11-31**

### **El padrenuestro, la oración del peregrino**

Todas las reflexiones que te propongo a raíz del padrenuestro son interactivas, y lo que desean es provocar en tu vida que quites esa hambre que sientes en tu corazón. Mi intento es que pruebes a acoger, en tu vida y en lo más profundo de tu corazón, esa manera de vivir, de hacer y de construir este mundo que nos enseñó Nuestro Señor Jesucristo en la oración que salió de sus labios: el padrenuestro.

En el Año de la Misericordia, que todos los cristianos hemos podido celebrar por iniciativa del papa Francisco, la oración del padrenuestro, que salió de los mismos labios de Jesús, nos ayudará a vivir como peregrinos. Por eso quiero hacer contigo estas reflexiones, ya que el padrenuestro es la expresión más sublime de cómo podemos incorporarnos a vivir en esa atmósfera de la misericordia. El padrenuestro es el modo con el que el Señor nos enseñó a vivir accediendo a los demás y a la historia que nos toca vivir con esta manera de ser, pues cualifica de una manera singular nuestra presencia en este mundo y junto a los demás.

### **Tenemos Padre y hermanos**

Recuerdo mis primeros años de sacerdote. Vivía con un grupo de jóvenes que no tenían familia. Mi experiencia de familia y de Iglesia me

hacía tomar empeño en hacerles ver que tenían un Padre y una Madre extraordinaria. Y yo soñaba siempre con hacerles ver que tenían «familia»: la familia más importante, que desborda los lazos de la sangre. La Iglesia era su familia. Para ello necesitaba acercarlos el rostro de la Iglesia a través de rostros concretos. En esa tarea me ayudaron mucho las comunidades juveniles creadas. No puedo dejar de recordar aquí que mi primera experiencia eclesial la tuve cuando, no sé con qué motivo, dije conscientemente el padrenuestro. Entonces descubrí que tenía Padre y hermanos, que Dios era mi Padre y que todos los hombres eran mis hermanos pues todos eran sus hijos. Y comencé a vivir con gran fuerza –y creo que también a contagiarla–, que la Iglesia antes que nada es familia, sí, familia de hijos de Dios y de hermanos.

Mi empeño, por tanto, en aquellos años, era que sintieran y vieran que el ser humano no está solo, que quien nos hizo no nos deja tirados en el camino o a la intemperie, sino todo lo contrario: es un Dios que nos quiere, que nos mira, que fija su mirada en nosotros. Es una mirada y un amor que construye, que nos saca adelante siempre y que además nos hace mirar a todos los que nos rodean como él mismo mira y quiere. Sinceramente, creo que conseguí mi empeño. No estuvo exento de dificultades, las primeras las que yo mismo ponía al no dejar transparentar a Dios. Pero él se las arregló para hacer ver a todos aquellos jóvenes que no estaban solos en la vida, que él los miraba y les amaba, y que su amor no era posesivo ni inquisitorial, sino un amor tan hondo que les hacía sentir su amor entrañable.

### **Experimentar que Dios nos quiere**

Este empeño permanece en mi vida ahora de Arzobispo de Madrid. ¡Qué experiencia más profunda tenemos cuando, un día cualquiera, comenzamos a vivir sabiendo y experimentando que Dios me quiere, me ama y me mira sin cansarse aunque yo no le mire! Eso sí que es decir, entender y vivir según la primera expresión que aparece en la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro*.

Cuando decimos *Padre nuestro*, estamos reconociendo que Dios nos ama, que es un Padre que nos tiene y nos sostiene. Nos creó a su imagen y semejanza, hizo todo lo que existe para nosotros y nos puso en el

primer lugar de todo lo creado... Todo lo que hizo lo puso a nuestro servicio y, como vio que no entendíamos bien lo que hacía por nosotros, quiso hacerse como nosotros enviando a su Hijo Jesucristo para que no anduviéramos a ciegas, para hablarnos de tú a tú y decirnos, con nuestro leguaje y a nuestra manera, que tenemos un Padre que nos ama, que nos quiere y que nunca retira su mirada de nosotros, que siempre está esperando nuestra respuesta de hijos.

El amor de Dios no es un amor teórico; es un amor con hechos concretos. El amor de Dios se constata a través del comportamiento que tiene con nosotros. Es un amor que nos dignifica. La dignidad del ser humano se descubre en su plenitud en la ternura que Dios nuestro Padre tiene para con nosotros siempre. Hacernos a su imagen y semejanza supuso mirarnos, amarnos, querernos siempre y respetarnos en todas las decisiones que como seres libres tomamos, incluso cuando están en contra de lo que Él quiere para nosotros. Él siempre espera con los brazos abiertos a todos. Permanece así, incluso cuando tenemos el atrevimiento de negarle o de pasar de Él.

### **La parábola del padre misericordioso**

Quizá ahora entendemos la parábola del hijo pródigo (Lucas 15,11-32), que a mí siempre me ha gustado llamarla parábola del padre misericordioso, ya que aquí el que es importante es el padre de la parábola en la que se nos muestra el rostro de Dios Padre. En esta parábola nos sentimos todos reflejados, pues todo hemos sido, en momentos determinados de nuestra vida, hijos pequeños e hijos mayores.

Escucha la parábola en lo más profundo de tu corazón: un padre tenía dos hijos.

- Uno de ellos el pequeño, creyendo que estaba atado y sin libertad, pide al padre todo lo que es y tiene, quiere desligarse del ser del Padre y vivir por su cuenta, «dame mi ser que quiero vivir como me apetezca»... y el padre se lo entrega. Desea vivir al margen de la paternidad y por tanto de la dignidad que solamente Dios Padre otorga al ser humano, donde todas las dimensiones de la vida son respetadas y promovidas.

- El otro hijo se queda en casa, pero no se da cuenta de todo el amor que el padre derrama sobre él, vive como si el padre no existiera... Está en casa con el padre, pero vive para sí mismo, encerrado en sus egoísmos y por tanto también cerrado a sus propias posibilidades.

En esta situación, el hijo menor, después tocar fondo, de no descubrir sentido a nada, de sentir la soledad más profunda, decide volver a casa del padre. ¿Qué encuentra en esa vuelta? El rostro de un padre que, al verle llegar, sale corriendo en su búsqueda para seguir mirándolo, amándolo y queriéndolo, como lo había venido haciendo desde que había venido a este mundo.

Y en esta situación, toca fondo también el hijo mayor, pues nunca se había dado cuenta de que la misma fiesta que hacía por el pequeño cuando llegó, la había vivido siempre él en casa del padre pero sin darse cuenta.

En esta parábola el rostro de Dios Padre desborda de ese amor y cariño que el ser humano necesita para vivir. No estamos solos, siempre nos reconoce y espera Dios. ¿Es posible ante un Dios así quedarse sin reaccionar? ¿Es posible vivir al margen de la paternidad de Dios cuando vemos que así nos quedamos sin ser y sin capacidades para hacer? ¿Es posible tildar a Dios de no sé que cuantas cosas cuando somos los hombres los que, si respondiésemos con lo que Dios Padre puso en nosotros, las cosas, situaciones y nuestra propia vida iría de otra manera?

No lo olvides: camina por la vida diciendo *Padre nuestro*.

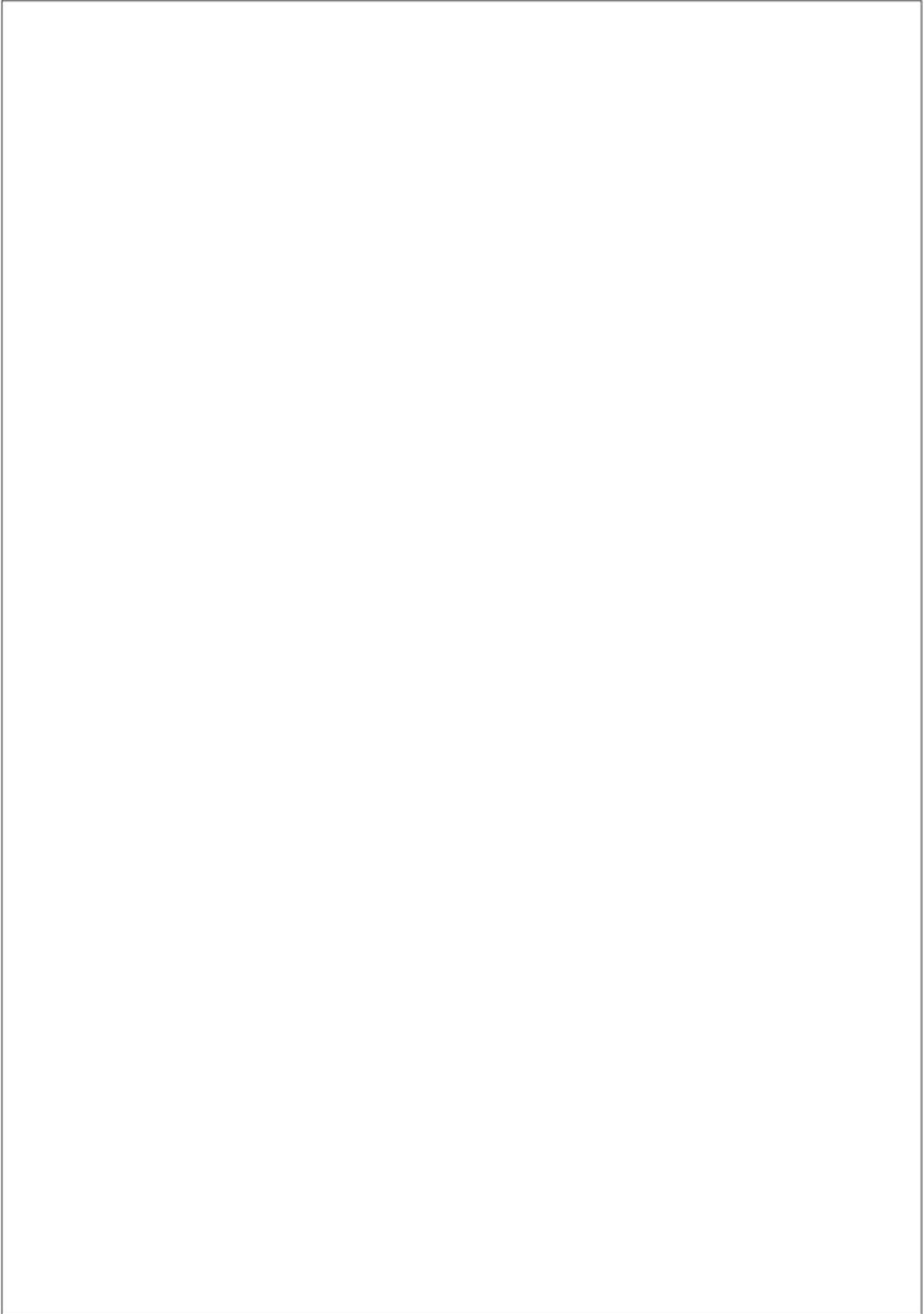
Mira la diferencia que existe entre vivir sabiendo que Dios te ama, te quiere y te mira, a no tener esta sabiduría. Hoy más que nunca se necesita esta sabiduría para hacer el camino de la vida. Un camino que te aseguro tiene meta.

## A HORA TE TOCA A TI

Escribe dos relatos breves y acompáñalos con dos dibujos que hagan de ilustraciones:

1. En el primer relato imagínate que en este mundo en el que vives estás con más gente, pero sin nadie que dé sentido a tu vida, que te diga quién eres y lo que debes hacer... Vives junto a los demás sin más.
2. El segundo relato escríbelo sabiendo que hay un Dios que hizo todo lo que existe y que además se hizo presente en este mundo para decirnos que somos hermanos de todos los hombres que habitan esta Tierra y que debes hacer todo lo posible por hacer de este mundo una gran familia, sin nunca perder de vista que Él siempre nos ayuda.

### PRIMER RELATO



## SEGUNDO RELATO

## ÍNDICE

### PADRE NUESTRO

**Entra y aprende a vivir con el nombre de «hijo y hermano»**

1. «Padre nuestro»
2. «Que estés en el cielo»
3. «Santificado sea tu nombre»
4. «Venga a nosotros tu reino»
5. «Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo»
6. «Danos hoy nuestro pan de cada día»
7. «Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden»
8. «No nos dejes caer en la tentación»
9. «Líbranos del mal»
10. «Amén»

### AVE MARÍA

**Entra en la escuela de la primera cristiana y discípula**

1. «Ave María»
2. «Llena eres de gracia»
3. «El Señor está contigo»
4. «Bendita eres entre todas las mujeres»  
«Bendito el fruto de tu vientre»
5. «Santa María, Madre de Dios»
6. «Ruega por nosotros, pecadores»
7. «Ahora y en la hora de nuestra muerte»

## CREDO

**Aprende a vivir con un ritmo que te hace feliz  
y hace felices a todos**

1. «Creo»
2. «Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra»
3. «Creo en Jesucristo nuestro Señor, concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen»
4. «Padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos»
5. «Al tercer día resucitó, subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y muertos»
6. «Creo en el Espíritu Santo»
7. «Creo en la santa Iglesia católica»
8. «Creo en la comunión de los santos»
9. «Creo en el perdón de los pecados»
10. «Creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna»

**DATOS IMPRESCINDIBLES PARA PARTICIPAR  
EN EL CONCURSO “AHORA DE TOCA A TI”**

Este libro ha sido leído y ampliado por \*

\_\_\_\_\_

Que nació en \_\_\_\_\_

el \_\_\_\_ de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_

**DIRECCIÓN**

Calle \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_

CP \_\_\_\_\_ Lugar \_\_\_\_\_

Provincia \_\_\_\_\_

Teléfonos: \_\_\_\_\_

Correo electrónico \_\_\_\_\_

Centro de estudios \_\_\_\_\_

**Propongo a la valoración del jurado**

La obra completa

**Además propongo** la valoración especial de las siguientes páginas:

Relato de la(s) página(s) \_\_\_\_\_

Dibujo de la(s) página(s) \_\_\_\_\_

Oración o poema de la(s) página(s) \_\_\_\_\_

Ver las bases del concurso en [www.e-sm.net/bembases](http://www.e-sm.net/bembases)